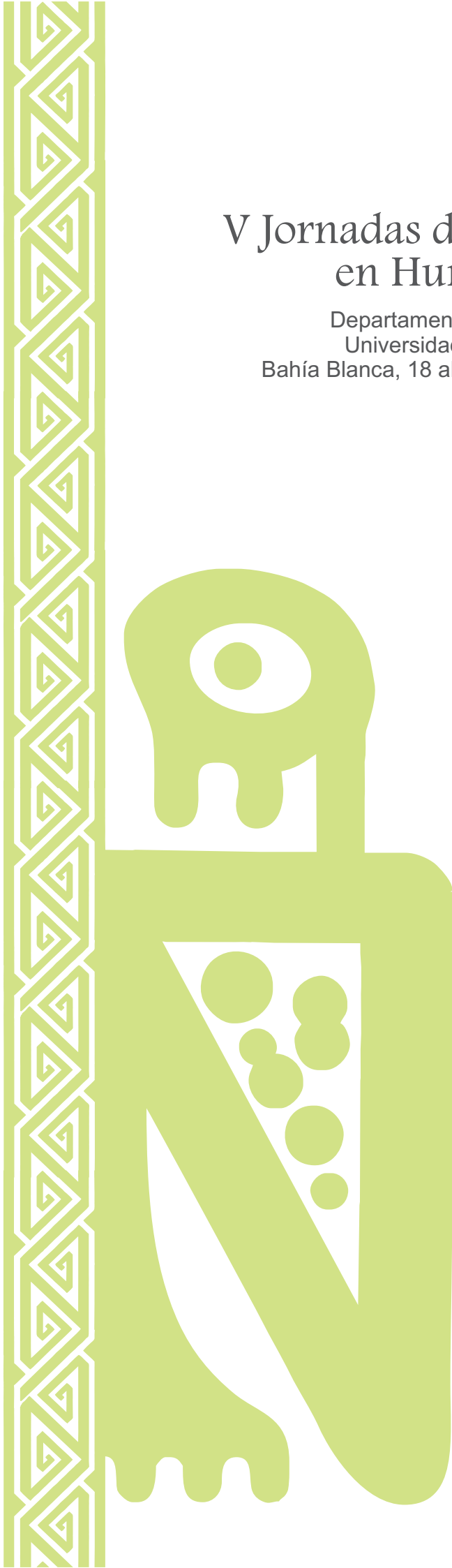


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 19

**Problemáticas
de la investigación lingüística**

ANA FERNÁNDEZ GARAY
YOLANDA HIPPERDINGER
(editoras)

La variedad lingüística de la ciudad de Catamarca: representaciones y actitudes lingüísticas

María Alejandra SECO
UNCa - UBA - CONICET
alejandrasedo@gmail.com

María Agustina CARRANZA
UNCa - UNT - CONICET
agucarranza85@gmail.com



1. Introducción

El interés por indagar las representaciones que los hablantes catamarqueños tienen acerca de su propia variedad surge a partir de trabajos previos en los que estudiamos casos de variación desde una perspectiva fundamentalmente intrasistémica. Sin embargo, al centrarnos en el área de la gramática dialectal, es ineludible atender a la relación entre la lengua y la sociedad, ya que muchas de las explicaciones gramaticales que encontramos para los fenómenos que nos interesan pueden correlacionarse con otras de índole sociolingüística. Como sabemos, la lengua es un marcador simbólico de la identidad sociocultural, mediante el cual un individuo puede sentirse miembro de un grupo y los miembros de otro pueden ser discriminados (Lastra, 1992).

Por este motivo, nos proponemos realizar un primer acercamiento, de carácter exploratorio, a las actitudes lingüísticas de los hablantes catamarqueños con respecto a la variedad del español hablado en la ciudad capital de la provincia, en relación con el concepto de *prestigio*.

Si bien el principal propósito de este trabajo es obtener un panorama aproximado sobre las actitudes lingüísticas de la comunidad de habla en la que nos centramos, nos interesa, además, poder realizar

una reflexión de tipo teórico-metodológico, en relación con este primer abordaje del tema, pensando en una profundización posterior.

2. Aproximación a los conceptos de *conciencia* y *actitudes lingüísticas*

En las últimas décadas, los estudios que focalizan en la conciencia y las actitudes lingüísticas han permitido explicar diversos aspectos del lenguaje como entidad social, que abarcan desde la lengua como sistema hasta su variación interna y la relación con otras lenguas.

En principio, cuando hablamos de *conciencia lingüística* nos referimos a la relación entre el hablante y la lengua, es decir, a lo que sabe, piensa y siente con respecto a ella. Todos los hablantes son conscientes de hablar una lengua determinada y, además, son capaces de discernir qué elementos pertenecen al sistema de su lengua y cuáles no, qué expresiones son “correctas” y cuáles no lo son. De factores como el grado de formación o sus conocimientos explícitos sobre el sistema dependerá que puedan justificar sus aserciones metalingüísticas de manera más o menos intuitiva o científica, pero tanto las afirmaciones teóricas del lingüista como expresiones del hablante común del tipo “esto no se dice así” o “no entiendo qué quiere decir” son manifestaciones de la conciencia del sistema de la lengua. Así, la conciencia lingüística no es verificable, sino que puede inferirse a partir de sus manifestaciones. En palabras de Ribas (2005):

La conciencia lingüística es una entidad mental adquirida individualmente a través de la socialización y la experiencia, por lo que posee rasgos propios de cada individuo y rasgos supraindividuales. Se trata además de un fenómeno dotado de una estructura en la que se pueden suponer diferentes niveles y formantes. En primer lugar aparece como un conocimiento lingüístico, pero no se trata de un conocimiento neutro, sino que está determinado por diversos factores extralingüísticos, por ejemplo ideológicos o afectivos, que le otorgan un papel fundamental en determinadas actuaciones (Ribas, 2005: 119).

De esta dimensión afectiva que se atribuye a la conciencia lingüística, depende la formación de las actitudes.

El término *actitud* (*attitude*) proviene del ámbito de la psicología social y, a grandes rasgos, se refiere a los determinantes sociales y psicológicos del comportamiento humano. Los primeros trabajos sobre *actitud lingüística* se remontan a la década del sesenta con los trabajos de W. E. Lambert. Para precisar el concepto, Blas Arroyo (1999) retoma el aporte de Appel y Muysken (1987: 17), que lo definen como una

“postura crítica, valorativa del hablante hacia fenómenos específicos de una lengua e incluso hacia dialectos y diasistemas completos”.

Respecto de los enfoques teóricos sobre las actitudes lingüísticas, los autores sostienen que pueden reconocerse dos aproximaciones a su estudio, la conductista y la mentalista. En la primera, el análisis se lleva a cabo a partir de las opiniones de los individuos acerca de las lenguas; en el abordaje mentalista, la actitud se considera un estado mental interior, es decir, la variable que interviene entre un estímulo que recibe el individuo y su respuesta frente a él.

Desde esta última perspectiva, se han desarrollado diferentes modelos para describir y explicar la estructura de las actitudes, de los cuales uno de los más difundidos es el propuesto por el propio Lambert (1960). Este modelo postula que las actitudes contienen tres componentes, divididos a su vez en diferentes parámetros: cognoscitivo (percepciones, creencias y estereotipos), afectivo (emociones y sentimientos) y conativo (tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto).

En este sentido, el origen de las actitudes no se basa en diferencias lingüísticas ni estéticas, sino más bien en convenciones relacionadas con el estatus y el prestigio asociados a las personas que hablan dichas lenguas o variedades (Blas Arroyo, 1999).

Si bien es cierto que el fenómeno presenta una complejidad difícil de abarcar teóricamente, el estudio de las actitudes lingüísticas nos interesa particularmente por su vinculación con la noción de *identidad lingüística*, entendida como la conciencia de pertenecer a un grupo por la forma de hablar (Lastra, 1992).

2.1. Prestigio lingüístico

Los estudios acerca de las actitudes lingüísticas han demostrado que, además de identificar la variable sociolingüística, la gente juzga la procedencia social de los hablantes e incluso su personalidad a partir de la forma de hablar que manifiestan. De hecho, se han creado términos como *prototipos*, *prejuicios* o *inseguridad lingüística* para dar cuenta de cómo utilizamos el lenguaje como fuente de información sobre las características sociales de nuestros interlocutores. La investigación empírica ha demostrado, por ejemplo, que los acentos regionales, de grupos étnicos minoritarios o los de las clases bajas evocan reacciones desfavorables en términos de estatus y prestigio (Edwards 1982, en Blas Arroyo 1999).

En este punto, nos interesa retomar el concepto de *prestigio* como “proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que

reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos y que se manifiesta como conducta que se tiene o como actitud que se concede” (Moreno Fernández, 1998: 189), ya que uno de nuestros principales objetivos es indagar cuál es la norma de prestigio en la ciudad de Catamarca y con qué otras variedades se relaciona.

Si bien no encontramos antecedentes sobre actitudes lingüísticas en Catamarca, podemos mencionar que para Salta y Jujuy se ha postulado la influencia de la norma de Buenos Aires como posible explicación para el cambio lingüístico de casos como la distribución y el uso de los pretéritos perfectos, por ejemplo (Postigo de De Bedia y Díaz de Martínez, 1995; Martorell de Laconi, 2001; Torino de Morales, 2005).

3. Metodología empleada

Los datos analizados fueron obtenidos de una muestra exploratoria constituida por doce informantes nativos catamarqueños o con más de diez años de residencia en la provincia. Se consideraron tres grupos generacionales: el primero de 15 a 35 años, el segundo de 36 a 55 años, y el tercero de 56 años en adelante. En total, cuatro informantes por generación. Asimismo, la muestra se conformó con igual número de varones y mujeres en cada generación.

Respecto del nivel sociocultural, consideramos como nivel “bajo” desde estudios primarios incompletos hasta estudios secundarios incompletos, como nivel “medio” los estudios secundarios completos hasta los terciarios o universitarios incompletos, y como nivel sociocultural “alto” los estudios terciarios o universitarios completos.

Sin embargo, si bien se tuvieron en cuenta en la conformación de la muestra, no nos referiremos en esta comunicación a la incidencia que cada variable social puede tener en las respuestas. En principio, porque en el análisis no encontramos una influencia significativa en la elección de una opción u otra a lo largo de la encuesta. Es decir, ni la edad, ni el sexo, ni el nivel sociocultural de los informantes ha influido en la selección de las respuestas.

El trabajo de campo propiamente dicho incluyó la realización de una breve encuesta, como preguntas cerradas y abiertas, acerca de la opinión de los informantes respecto del uso de la lengua en la ciudad de Catamarca y de otras variedades del español de Argentina, con el fin de elicitar representaciones lingüísticas que den cuenta de las actitudes de los hablantes con respecto a ellas.

En cuanto al análisis de los resultados, realizamos un abordaje cualitativo, en el que interpretamos la opinión de los encuestados sobre el habla de la ciudad de Catamarca.

3.1. Sistematización y análisis de los datos

La encuesta realizada consta de seis preguntas. La primera pregunta es *Según su opinión, ¿cómo hablamos los catamarqueños?* De los doce informantes, ocho eligieron la opción *mal* y cuatro, la opción *bien*. Las demás opciones (*muy bien, ni bien ni mal, muy mal*) no fueron seleccionadas por ningún informante.

En la segunda pregunta, les pedimos que justifiquen la opción anterior mencionando tres características de la forma de hablar de los catamarqueños. Entre las respuestas de los informantes que seleccionaron la opción *mal*, podemos mencionar: “la tonada”, “conjugamos mal los verbos”, “nos comemos las ‘s’”, “usamos regionalismos/modismos”, “usamos mal la ‘r’”, “no pronunciamos la ‘d’ de ‘ido’, por ejemplo”. En este punto, cabe destacar que algunas de las respuestas de los cuatro informantes que seleccionaron la opción *bien* son muy similares a las anteriores (“usamos regionalismos/modismos”, “usamos la ‘r’”, “la tonada”).

En este sentido, los informantes justificaron la opinión mencionando, sobre todo, la tonada y algunos fenómenos característicos de la variedad lingüística de nuestra región como el debilitamiento o aspiración y, en algunos casos, pérdida de la consonante /s/ sibilante en posición explosiva e implosiva en interior de palabra: [de.sa.fjár] ≥ [deh.a.fjá:] ≥ [de:.a.fjá:] (“nos comemos las ‘s’”); el debilitamiento de la consonante aproximante linguodental en posición intervocálica, especialmente en los participios de los tiempos compuestos: [a:ye.gá.do] ≥ [a:ye.gá:.o] ≥ [a:.ye.ga:.u] [se. a:.i.do] ≥ [se. a:.í:.o] (“no pronunciamos la ‘d’ de ‘ido’, por ejemplo”); la pronunciación de la consonante rótica en posición implosiva o coda, en interior o final de palabra: rótica ≥ alargamiento de la vocal núcleo y pérdida de la consonante, [de.jár] ≥ [de.ja:] [de.jár.la] ≥ [de.já:.la] (“usamos mal la ‘r’”) y, posiblemente, el mayor uso del pretérito perfecto compuesto en relación con otras variedades en las que prevalece el simple (“conjugamos mal los verbos”).

Un dato interesante es que una de las respuestas a esta pregunta fue “depende de dónde lo miremos, porque si tomamos como parámetro a Buenos Aires, podemos decir que hablamos mal”. Sobre esta opinión volveremos más adelante.

La tercera pregunta es *¿De qué depende que las personas tengan un mejor manejo de la lengua?* Cinco de los encuestados seleccionaron las opciones *de que hayan estudiado mucho y de que sus padres o familiares manejen bien el español*. Tres eligieron *de que sus padres y familiares manejen bien el español y de que hayan nacido en otro lugar*, y cuatro seleccionaron *de que presten mucha atención cuando escuchan la radio o ven la televisión y de que sus padres y familiares manejen bien el español*. Cabe destacar que ningún hablante eligió la tercera opción, *de que hayan viajado y recorrido otras provincias y países*. Como vemos, todos los informantes consideran que el hecho de que las personas tengan un mejor manejo de la lengua depende de que sus padres o familiares manejen bien el español, puesto que ha sido seleccionada por todos los encuestados. En este sentido, entendemos que los hablantes consideran que los miembros más cercanos de su entorno influyen en el “buen” manejo de la lengua. Dicho de otro modo, que las personas con las que comparten más tiempo, sobre todo en la infancia y en la etapa de adquisición de la lengua materna, intervienen de manera decisiva en el uso de la lengua, aún más que las instituciones escolares en las que reciben su primera alfabetización.

La cuarta pregunta es *¿Considera que hay un lugar del país donde se hable mejor el español/castellano?* Si el encuestado respondía que sí, se le pedía que especificara cuál y que explicara por qué. De los doce encuestados, siete respondieron que *sí* y cinco, que *no*. De los siete primeros, cinco contestaron que el lugar del país donde se habla mejor es Buenos Aires y que se debe a que “manejan mejor las palabras”, “utilizan y pronuncian bien las palabras”, “conjugan bien los verbos”, “porque respetan a la Real Academia Española”, entre otras cuestiones.

Las demás opciones elegidas fueron Mendoza por “la tonada” y Santiago del Estero porque “hablan más lento”. Los cinco encuestados que respondieron de manera negativa justificaron su respuesta solo en algunos casos diciendo que “en cada provincia tienen su propio lenguaje”, “cada provincia tiene su propio lenguaje, característico de ese lugar, con su tonada”.

Según lo anterior, podemos apreciar que, si bien hay un grupo que reconoce y acepta la variación dialectal como un fenómeno lingüístico en sí mismo, la mayoría de los encuestados considera que Buenos Aires es el lugar del país en el que mejor se utiliza la lengua, esto es, que tiene mayor prestigio. Las justificaciones ofrecidas por los hablantes son difusas y poco específicas, dado que mencionan el buen manejo de las palabras en general, sin especificar a qué se refieren.

Por supuesto que los encuestados no son profesionales en el estudio de la lengua y que, frente a este hecho, responden de manera intuitiva. En este sentido, las explicaciones son de índole subjetiva y no necesariamente se justifican con características intrínsecamente lingüísticas, pero como ya se dijo, el prestigio atribuido a una variedad lingüística suele estar relacionado con el estatus atribuido al grupo social que lo utiliza. Teniendo en cuenta que Buenos Aires es la ciudad capital del país y que históricamente ha sido el centro económico y administrativo, no resultaría extraño que se atribuyera a su variedad de habla prestigio lingüístico.

La quinta pregunta es *Según su opinión, ¿en cuál de estos medios los periodistas utilizan la lengua de mejor manera?*

A esta interrogación, nueve informantes respondieron *Canales de televisión de Buenos Aires* y tres, *En todos por igual*. Destacamos que esta pregunta tenía múltiples opciones (*Canales de televisión de Catamarca, Canales de televisión de Buenos Aires, Canales de televisión de Córdoba, Radios de Córdoba, Radios de Catamarca, Radios de Buenos Aires, Diarios de Buenos Aires, Diarios de Córdoba, Diarios de Catamarca, En todos por igual*) y que solo dos de ellas fueron seleccionadas por los informantes.

Esta pregunta fue incluida porque los trabajos que postulan la influencia de la norma de Buenos Aires en otras provincias del Noroeste indican los medios de comunicación como la principal fuente de difusión de esta variedad (Postigo de De Bedia y Díaz de Martínez, 1995; Martorell de Laconi, 2001; Torino de Morales, 2005). Por otro lado, incluimos los medios de Córdoba por tratarse de una ciudad importante más próxima a Catamarca, tanto en distancia como en intercambio cultural y comercial. Sin embargo, y pesar del acceso que existe en la ciudad de Catamarca a los medios de Córdoba, estos no fueron elegidos entre las opciones. Es probable que esa cercanía que mencionábamos, así como la conocida oposición entre las provincias y Buenos Aires, haya incidido en las respuestas a esta pregunta.

Asimismo, es llamativo el hecho de que de los cinco encuestados que respondieron que no hay un lugar del país en el que se hable mejor, dos seleccionaron que en los *canales de televisión de Buenos Aires* los periodistas utilizan mejor la lengua. Esto indica una postura dubitativa respecto de la valoración de la variedad lingüística, dado que en esta pregunta consideran que en Buenos Aires se habla mejor, al menos en el ámbito periodístico.

En la sexta pregunta, les pedimos a los hablantes que justifiquen la respuesta anterior. Todos los informantes se refirieron de diferentes

maneras a la formación y el conocimiento que deben tener quienes ejercen el periodismo y cómo esto implica la neutralización de cualquier variedad lingüística. Tanto quienes respondieron que en los *canales de televisión de Buenos Aires* se utiliza la lengua de mejor manera como quienes respondieron que *en todos los medios por igual* se usa bien la lengua, recurrieron a la formación profesional para la justificación. En este sentido, entendemos que los encuestados consideran que el conocimiento lingüístico es una herramienta que les permitirá, en este caso a los periodistas, hablar mejor, entendiendo “hablar mejor” como la neutralización de cualquier variedad lingüística.

4. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, realizamos una aproximación a los conceptos de *actitud* y *conciencia lingüística*, así como a la idea de *prestigio* para construir un marco teórico a partir del cual poder realizar y analizar una encuesta que nos permita indagar acerca de la conciencia metalingüística de los hablantes catamarqueños, cuál es el grado de prestigio que tiene nuestra variedad para los encuestados y con qué variedad la comparan para establecer lo anterior.

La sistematización de las respuestas de la muestra exploratoria indica que, para la mayoría de los informantes, nuestra variedad es menos prestigiosa en relación con la variedad rioplatense. Asimismo la conciencia metalingüística a partir de la que pudieron justificar que los catamarqueños hablamos “mal” no se manifiesta de manera profunda, por lo que entendemos que los encuestados carecen de la formación necesaria como para poder describir su lengua y entender las características particulares de su variedad. En este sentido, un mayor grado de prestigio está anclado en la ausencia de rasgos que caracterizan a la variedad hablada de la ciudad de Catamarca. Por eso, algunos encuestados consideran que los canales de televisión de Buenos Aires representan el “buen” manejo de la lengua, lo que implica de manera indirecta la ausencia de una “tonada” y de los rasgos lingüísticos propios de nuestra variedad.

Si bien consideramos que este primer abordaje nos permitió obtener un panorama general acerca de las actitudes lingüísticas en la ciudad de Catamarca, no desconocemos el hecho de que el carácter exploratorio de la muestra con que trabajamos implica cierta parcialidad en los resultados y hace necesaria su ampliación para poder profundizar en el tema.

Referencias Bibliográficas

- Appel, R. y P. Muysken (1987) *Language contact and bilingualism*, Londres, Edward Arnold.
- Blas Arroyo, J. L. (1999) “Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística”, *Estudios Filológicos*, n° 34, pp. 47-72.
- Edwards, J. (1982) “Language attitudes and their implications among English speakers”, en: Ryan, E. y Giles, H. (eds.) *Attitudes towards language variation. Social and applied contexts*, Londres, Edward Arnolds, pp. 2-33.
- Lambert, W. et al. (1960) “Evaluational reactions to spoken languages”, en: *Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 60, pp. 44-51.
- Lambert, W. et al. (1965) “Evaluational reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language variations”, en: *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 2, pp. 84-90.
- Lambert, W. et al. (1966) “Judging personality through speech: a French-Canadian example”, en: *Journal of Communication*, vol. 16, pp. 305-321
- Lastra, Y. (1992) *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México.
- Martorell de Laconi, S. (2001) *Algunos aspectos sintácticos y morfológicos del español hablado en Salta*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Moreno Fernández, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Postigo de De Bedia, A. M. y Díaz de Martínez, L. (1995) *Pretéritos Perfectos en la Interacción Verbal*, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Ribas, R. (2005) *Testimonios de la conciencia lingüística en textos de viajeros alemanes a América en el siglo XVI*, Kassel, Reichenberger.
- Torino de Morales, M. E. (2005) *Creencias y actitudes lingüísticas en dos comunidades de habla de la Provincia de Salta*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.